



George Grosz, El entierro. 1918

**Conferencia Inaugural
Actividades Académicas**

**20
22**

**Trazos acerca de la
producción de lo
común en la grupalidad**

Profa. Ag. Mag. Gabriela Etcheverry

 **Facultad de
Psicología**
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Conferencia Inauguración
Actividades Académicas
2022

Trazos acerca de la producción de lo común en la grupalidad

Profa. Ag. Mag. Gabriela Etcheverry



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Facultad de Psicología, Universidad de la República
Tristán Narvaja 1674, Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tel: (598) 2 400 85 55
Web: www.psico.udelar.edu.uy
© Facultad de Psicología. Universidad de la República

ISSN: 2301-0010

Diseño y Diagramación:
Unidad de Comunicación Institucional
(Facultad de Psicología)
comunicacion@psico.edu.uy

Trazos acerca de la producción de lo común en la grupalidad¹

Prof. Agda. Mag. Gabriela Etcheverry

Lo inaugural

Es una conferencia que se realiza desde hace más de 10 años en nuestra casa de estudios. Se sostiene en la posibilidad de, por una parte, realizar una inauguración en el sentido de dar principio a una cosa con cierta solemnidad (como lo plantea el diccionario); y por otra, en dar cuenta de algunas líneas o planos de trabajo de algún docente de esta casa de estudios.

En este caso, he sido invitada a ser parte de esta inauguración, aunque me interesa desligarme de la pretensión de solemnidad e ingresar en el plano de los rituales y la celebración del inicio de algo nuevo y que se está estrenando, como es un año académico. De todas maneras sabemos que lo del año nuevo es una invención producto de una convención social; hay algo de arbitrario en la marca que de hecho introduce el inicio de un año; la cronología nos permite ordenar ideas, pensamientos, proyectos, y augura

¹ El texto que sigue a continuación se ha escrito tomando como punto de partida el avance de la tesis doctoral, la que se encuentra en el momento de la conferencia en proceso de escritura y será presentada en junio del corriente año.

el porvenir, aunque también sabemos que es posible ubicarnos en otras temporalidades intensivas, difusas, no discriminantes e interrogadoras de los transcurso.

En esa dirección, me gustaría retomar algunos aspectos de la etimología de inaugurar, una palabra de origen latino (*inaugurare*). Se refiere a lo que hacían los augures que pronosticaban mediante la observación del vuelo, canto o movimiento de las aves. En la antigua Roma, cuando se debía abrir un nuevo templo, se invitaba a los augures para que vaticinaran si el momento era propicio. El prefijo “in”, que indica “hacia adentro” y el verbo “augere”, que quiere decir hacer crecer, incrementar. La idea de la inauguración no era adivinar el futuro, sino alentar y fortalecer, de modo que la voluntad de los dioses no estuviera en contra de las actividades que se harían en el edificio.

Una vez conocido el fallo de los augures -el ‘agüero o augurio’- el edificio quedaba inauguratus ‘inaugurado’, es decir ‘consagrado por los augurios’ y podía ser ocupado y utilizado.

En este caso, y en mi posición de auguradora, me interesa pronosticar un mejor tiempo por venir para todos, y unos tránsitos interesantes y problematizadores que permitan seguir pensando.

He elegido como figura del afiche de la actividad una pintura de George Grosz (1918), pintor nacido en Alemania y emigrado a Estados Unidos, que utilizó la pintura para ejercer una mirada crítica a la guerra y la política.

Puso en evidencia de manera desgarradora, plena de intensidad, algunas de las formas de existencia de la época que produjeron experiencias organizadoras del conocimiento sobre el mundo y por tanto organizadoras del pensamiento. En esta presentación quiero dejar asentado que, si bien está claro que nos encontramos en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, me interesa subrayar un emplazamiento ético y político que sostiene que las condiciones del ejercicio de un pensamiento trascienden la posición unidisciplinar; me interesan más las propuestas que hacen posible ciertos borramientos de fronteras disciplinarias que permiten constituir campos de problemas más que objetos claramente delimitados.

En el derrotero de la problematización, mi idea es presentarles algunos trazos del trabajo que vengo desarrollando en mi investigación vinculada al tránsito doctoral que viene finalizando en estos meses con la escritura de la tesis. En esta tesis lo que estoy abordando es el problema de la producción de lo común en la grupalidad. Comenzó a engendrarse a propósito de la preocupación por lo común como problema que atañe a la actualidad, que trama y compone instituciones, grupos y personas. La deriva se inauguró con varias preguntas tales como: ¿Cómo se produce lo común en las grupalidades? ¿Cuáles son las dimensiones que lo componen? ¿Cuáles son las vinculaciones entre la producción de lo común y la producción de subjetividad actual?

Para el trabajo de investigación he utilizado un método cartográfico; más que un método es una posición de cara a la investigación, que se me presentó necesaria de acuerdo a lo que quería abordar, y que está en relación con la propuesta rizomática que Deleuze y Guattari (1988) realizan como modo de instalar una forma de trabajo en un plano de inmanencia, mientras iba encontrándome con autores y propuestas heterogéneas acerca de lo común.

En consonancia con dicho método, los objetivos de la investigación sufrieron un proceso de dislocación; pasaron de ser un horizonte al cual dirigirme, a ser parte de procesos cuando comprendí que cartografiar implica correrse de las prescripciones y orientarse a través de pistas a partir de las que se va produciendo un objeto procesual. La idea planteada fue la de atender a la interrogación entre lo prescripto y lo real, repensando las formas como se aborda un campo de problemas, y reparando en la reversión que proponen Passos y De Barros: del meta- hódos al hódos- metá (en Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009), lo que significa que se fueron produciendo nuevas metas en función del camino que iba recorriendo. Al mismo tiempo, fue necesario advertir los efectos del proceso en el “objeto” y los resultados de la investigación, así como en mí como investigadora.

El proceso de cartografiar fue constituyendo un mapa donde se visibilizan recorridos, lugares diversos como puntos de partida, puntos de pasada, puntos de llegada y lugares para quedarse compuestos por dimensiones espacio temporales, con dobleces cual rugosidades tramados por afec-

tos, extensiones tejidas en intensidades. El trazado fue produciendo el mapa, es decir que, este último se constituyó inmanentemente en la propia acción de trazar, produjo y al producir se produjo, en la dirección de lo planteado por Spinoza (1980 [1677]) cuando propone que la causa está en el efecto y el efecto en la causa. En este sentido los trazos, que generan el mapa no pueden ser pensados con independencia de quien traza, quien está envuelto en las fuerzas de los territorios explorados.

Así entonces, en este momento en el que participamos de esta inauguración considero relevante hacer esta presentación dado que los temas/problemas que vengo abordando poseen pertinencia social; el foco hoy, aquí y ahora, está puesto en la actualidad —y no en la grupalidad— y mi pretensión es desplegar apenas unos trazos, unos bocetos que están compuestos por una trama histórico social que los produce. En ese sentido, espero que las ideas que voy a plantear hagan posible la instalación de algunas preguntas que permitan el despliegue de líneas de interrogación y cuestionamiento, que habiliten el pensar.

¿Qué es pensar? Pensar es crear, y para eso es imprescindible la presencia de los otros. A la vez crear es, ante todo, engendrar ‘pensamiento’ en el pensamiento; en la creación no se puede separar el pensar del hacer, dado que en la constitución del pensamiento está la trama del hacer.

Pandemia

Al principio dije que el marco de esta conferencia es el inicio de las actividades, pero también es interesante subrayar otros marcos: estamos hace 2 años en una situación de pandemia mundial que puso muchos planos de la existencia dados vuelta y que, entre otras cosas, generó las condiciones para la transformación de las relaciones cuando, por ejemplo, tuvimos que cambiar los modos en los que trabajamos en la Udelar. Al mismo tiempo, echó más luz sobre las desigualdades y la fragmentación social, y a la vez dejó ver los efectos que el funcionamiento del capitalismo y su consiguiente diagramación de los procesos de producción de subjetividad han estado produciendo en nosotros. Como plantea De Sousa Santos (2021)

La pandemia está siendo un drama global, pero la fragilización que produce resulta muy selectiva. Ha afectado principalmente a las poblaciones ya vulnerabilizadas por pandemias anteriores de las que han sido víctimas durante décadas e incluso siglos: las de la pobreza, el hambre, el desempleo, la falta de acceso a la salud y a la vivienda, la discriminación racial y sexual, la brutalidad policial. (párr. 1)

Previamente a la pandemia, ya se notaba un malestar: el mundo anhelado no terminaba de llegar, en varios países se observaba un resurgimiento de las derechas, los progresismos no habían resuelto los principales problemas que aquejaban a las personas. Se licuaba, una vez más, la il-

usión de que otro mundo era posible, y volvía a ser necesaria la invención de espacios de existencia para abordar y transitar de otra forma las dificultades. Protestas y alternativas se producían en algunos sectores, mientras que en otros se intensificaban las prácticas de servidumbre voluntaria (De La Boétie, 2016, [1549]), o aparecían en nuestro foco las palabras de Spinoza cuando planteaba la cuestión de por qué los hombres luchan por su esclavitud como si lucharan por su libertad. (Spinoza, 1994 [1670])

El advenimiento del COVID entre otros aspectos generó visibilidad sobre la exacerbación de los individualismos. Parte del contingente de lo neoliberal operando, los narcisismos agudizados, las prácticas del sálvense quién pueda, y el agravamiento de las vigilancias a partir de la idea de que todos pueden ser el enemigo que contagie. Al mismo tiempo y en convivencia con lo anterior también se han generado procesos de solidaridad, colectivos, cooperativos, de acompañamiento y de sostén.

De lo que he mencionado se desprenden dos dimensiones problemáticas que pretendo desplegar ahora. Una es la referida a las formaciones subjetivas que orientan la producción de un sujeto neoliberal; otra es la referida a la producción de lo común.

Subjetividad y capitalismo

La idea de sujeto neoliberal ha sido teorizada por varios autores, y tiene sentido si la podemos vincular con un proceso que es corolario del capitalismo y su efectuación. Ya a fines de los 70, Félix Guattari (1990) produjo la nom-

inación de “Capitalismo Mundial Integrado” (CMI) para referirse a una modalidad de funcionamiento que estaba colonizando el mundo entero, aún en los países que se suponía sostenían otros modos de relación y otras formaciones económicas.

La idea del autor fue encontrar otra opción a la de globalización, la cual permitiera poner el foco en el cariz económico que estaba teniendo el desarrollo del capitalismo, haciéndole lugar además al problema de la subjetividad; es decir que el CMI incluye las dimensiones económicas pero también la captura que el mismo genera respecto al deseo, la creación y las prácticas cotidianas.

Con ese autor aprendimos que la operatoria capitalística va más allá de las relaciones económicas y genera modos de pensar, vivir, sentir, relacionarnos; impregna todas las esferas de la vida social, personal, familiar e íntima. En la misma orientación, Bifo Berardi (2006), más acá en el tiempo, propone pensar que el momento actual del capitalismo puede ser distinguido como semiocapitalismo, lo que significa que el sistema económico se ha apropiado de los signos, los afectos, las actitudes y las ideas para transformarlos en ingredientes de la producción. Insisto: ello tiene efectos en las relaciones, en lo que pensamos, en lo que sentimos; en los modos en los que está organizado el trabajo y en cómo concebimos la vida. Dice el autor que en este momento la persona termina siendo una suerte de residuo de los procesos capitalistas, lo cual empuja a ubicar unas otras formas de pensar lo humano.

En esa dirección importa dejar claro que cuando hablamos de formación subjetiva o proceso de producción de subjetividad, no estamos haciendo referencia a un objeto o cosa, inmutable y establecida de una vez y para siempre; en ello también radica la relevancia de la noción, puesto que permite pensar en el acompasamiento de los procesos. Hay tantas subjetividades como capas sociales, y como proponen Guattari y Rolnik (2006) “tras la apariencia de la subjetividad individuada, conviene intentar descubrir cuáles son los procesos de subjetivación reales” (p. 358), en tanto existen singularizaciones y masificaciones que operan a la vez; hay, atrás del “quién”, relaciones de fuerza, historia, cultura, economía, movimientos del deseo, entre otras dimensiones.

A esto se suma que cada vez más en los últimos años se observa una exacerbación del neoliberalismo como hijo dilecto del capitalismo. Para comprender tal cuestión es que autores como Laval (2015) proponen la idea de sujeto neoliberal. Se trata de un sujeto que es engendrado por el neoliberalismo, esto es que el sujeto actual es una formación subjetiva producida por el neoliberalismo. Aquí es necesario pensar que el sujeto humano individuo/hombre/mujer no existe naturalmente sino que es parte de una construcción, de una producción, que está situada epocalmente.

En relación con esta idea poseen plena vigencia las propuestas de Michel Foucault (2007) cuando en diferentes textos propone esta idea. Esta producción subjetiva que es el sujeto/individuo/ hombre/mujer también es una producción que viene enlazada de la posibilidad de ser gober-

nado. ¿Cuáles son las formaciones subjetivas ideales para ser gobernadas en esta actualidad? Parece sensato pensar que el sujeto neoliberal calza bastante bien en estos tiempos, y si no calza perfectamente, siempre hay modulaciones posibles. Porque otro elemento importante a subrayar es que el modo en que el capitalismo se mueve implica siempre la posibilidad de la transformación, puesto que ese movimiento implica capturar formas para hacerlas propias. Es decir, puede ocurrir —y ocurre— que perspectivas que procuran deslizarse hacia el exterior del capitalismo, o fugarse de ciertos modos establecidos, terminan siendo capturadas/cautivadas, perdiendo su potencial de transformación social. Esto ocurre puesto que el capital es poderoso y frágil a la vez, y necesita mutar todo el tiempo para no perder espacio y valor.

¿Qué elementos podemos destacar someramente, respecto de este sujeto neoliberal?

Se trata de un sujeto eminentemente productor/consumidor, diagramado por el mercado y moviéndose al ritmo que él impone, sometido a la necesidad del rendimiento y del placer permanente. Como propone Laval sería un sujeto focalizado hacia el darse al trabajo, ser el mejor y a la vez pasarlo bien exhibiendo ese estado de cosas. La orden de gozar todo lo posible (que incluye desbordes y excesos) funciona como recompensa frente a las exigencias del mundo del trabajo y del estudio, también tejido en torno a la necesidad de competir. Ello tiene relación con la necesidad de pertenecer, ser parte de, estar incluido. Este modo del sujeto neoliberal abordado aquí de manera

resumida requiere del acople a las necesidades del mercado. Como el deseo está capturado en el consumo es dable a suponer que el producto está en relación con una especie de carrera indeterminada hacia algún lugar, en general definido como el lugar donde se encuentran las posesiones, las propiedades, como fin último donde se observa la condensación entre el ser y el tener.

Entre otros aspectos aparecen ciertas ideas que fundamentan y sostienen estos modos de vida, por ejemplo, la idea de ser cada uno un empresario de sí, la idea de la gestión de sí, la propuesta del capital humano. Además, están a la orden del día las tecnologías del yo que apuntan a la autovigilancia y el control, la vida dentro de los parámetros de lo positivo, cuyo destino es la guía del desarrollo personal y la gestión de los riesgos, y florecen los coaching que enseñan cómo vivir a partir del autoconocimiento para un mejor desempeño y que tiene una deriva interesante en la propuesta de la responsabilidad individual.

Sadin (2022) propone que hay imperativo definido como “La obligación de dar lo mejor de sí mismo continuamente y de poner como argumento la responsabilidad individual en caso de que los resultados fueran malos” (p. 21). La evaluación propia como condición de valoración que cuantifica lo no cuantificable es también una tecnología del yo, es decir, una forma de concebir al sujeto donde el privilegio está dado a la individualización a través del trabajo sobre sí y la performance individual.

Eso viene aderezado con una suerte de tendencia hacia la producción de héroes como momento máximo de re-

alización personal. Ser activo y emprendedor para poder ser libre parece ser un enunciado central que compone al sujeto neoliberal. A la vez los saberes psi también aparecen acoplados a la constitución de estas modalidades de existencia, puesto que producen normalización y naturalizan tales modalidades, aportando a la adaptación y a la modulación subjetiva, a lo que viene adosado el mundo de la química como complemento/prótesis que sostiene esos procesos.

Existe una apuesta redoblada al despliegue de lo propio, de lo mío. En el mismo sentido operan las mediciones: medir todos los resultados es parte del nuevo imperio en el mundo del capital. Encuestas, distribución de números, generación de categorías que laminan el campo social y que producen una fabulación acerca de la verdad de los procesos.

Al tiempo que crecen los saberes acerca de los procesos relativos a la gestión de sí mismo y los que utilizan la cuantificación como modo de construcción de la realidad, muchas de las acciones cercanas a la posibilidad de producir procesos colectivos, que impliquen cooperación, soportes, fraternidades, sobre la base de las heterogeneidades, aparecen desprestigiadas.

Presentando lo común

En este contexto, ¿cómo pensar lo común en la actualidad? ¿De qué hablamos cuando hablamos de común hoy día? ¿Transitar lo común, descubrir lo común, producir lo común mientras se transita? He ahí un punto problemático inicial.

El vocablo “común” procede del latín *-commūnis* -, esta procedencia vincula la palabra con la que figura en el idioma protoindoeuropeo *ko-moin-i*, cuyo significado es compartido y reciprocidad enlazada al ejercicio de ciertas responsabilidades en la esfera de lo público, así como con *commūnior*, es decir “comuni3n”. (Wikcionario, 2022, párr. 3). “Común” posee la raíz *munus*, que tiene relaci3n con el fen3meno de los intercambios, deudas y dones, lo que lleva a ubicar la reciprocidad que se cumple activamente como elemento importante (Benveniste, 1983); asimismo esos intercambios est3n referidos a procesos de tipo comunitario, en tanto no aluden a cuestiones entre individuos.

La b3squeda de las procedencias muestra que lo m3s habitual es usar “común” como adjetivo, eso se ve claramente en el Diccionario de la Real Academia (2022) donde se proponen las siguientes acepciones para el mismo: “Dicho de una cosa: Que, no siendo privativamente de nadie, pertenece o se extiende a varios”; “Corriente, recibido y admitido de todos o de la mayor parte” y “Ordinario, vulgar, frecuente y muy sabido”. Aunque aparece tambi3n como sustantivo: “Todo el pueblo de cualquier ciudad, villa o lugar” y “Comunidad, generalidad de personas” (Real Academia Espa3ola [RAE], 2022, párr. 1 al 5). Asimismo, se repiten algunas ideas en el campo de lo jur3dico (Instituto de Investigaciones Jur3dicas de la Universidad de Costa Rica, 2022, párr. 1): “perteneciente a varios o a todos”; “ordinario, vulgar, trivial”; “lo que es de la comunidad; posesi3n en com3n, copropiedad, bien com3n”; “comunidad, cuerpo de naci3n, estado, poblaci3n de un pa3s”.

Tales acepciones permiten vislumbrar líneas de significación así como producciones de sentido que el vocablo provoca. Importa señalar que el nacimiento de una palabra tiene relación con la posibilidad de dar nombre a objetos o situaciones que hasta ese momento no lo tenían probablemente por el hecho de que no tuvieran relevancia para ser nominados. (Fernández, 1992; Castro, 1995). Podemos decir que es a partir de la nominación que comienza el proceso de producción de representaciones sociales acerca de dichos objetos o situaciones. (Moscovici, 1979).

Algunos de los debates actuales acerca de lo que significa lo común se vislumbran en las acepciones y procedencias etimológicas antes mencionadas. Se incluye una preocupación por la vida de los conjuntos de personas, con derivas acerca de la entidad de dichos conjuntos, así como de la relación entre lo colectivo y lo singular, lo privado y lo público, las nociones de todos, algunos y varios, y la propiedad. Asimismo se despliegan discusiones acerca del sentido y el valor de la democracia, la nación, el Estado y la soberanía. Todos estos temas/problemas constituyen un horizonte problemático en la contemporaneidad.

Lo común en la ciencia política y la sociología se aborda en relación con el problema de la igualdad, la democracia, el autoritarismo y la soberanía (Rubin, 2012), partiendo de la necesidad de comprender los fenómenos sociales que se producen a partir de las relaciones de los individuos entre sí. En el campo de la psicología, lo común toma como punto de partida la posibilidad de interrogar qué aconte-

ce cuando un conjunto restringido de personas se reúne (Fernández, 1992), así como procurando identificar los efectos que tiene en la distinción de lo individual y lo social en la situación grupal. (Pichon Rivière, 1982; Bion, 1985; Lewin, 1988). También se observan discusiones acerca de si la construcción de lo común genera la desaparición de lo individual, y las que proponen la generación de lo común como idéntica a la de lo homogéneo (Freud, 1992 [1921]; Le Bon, 2012 [1895]; De Brasi, 1996).

En particular se observan abundantes producciones donde lo común viene gestado a partir del territorio de la economía, y en ese sentido se liga a la propiedad de lo colectivo; de ese territorio emerge la idea de bienes comunes que se contrapone a la de propiedad privada individual. En esta dirección interesa subrayar que aquí el uso de la idea es en términos de adjetivo, es decir, que funciona como cualidad o propiedad que se atribuye a los bienes. Aquí resulta relevante evidenciar que estas ideas vienen tejidas con un *a priori*, que es el que tiene relación con la existencia de bienes comunes a todos, como el agua y el aire que respiramos.

Tales bienes comunes aseguran la reproducción de la especie humana y así quedan colocados en un lugar central puestos a funcionar en composición con la supervivencia. Se genera así un proceso de naturalización que obvia la existencia de un proceso histórico que produjo la idea de bien común. Como toda naturalización entraña un riesgo que es el de considerar la universalidad de la idea, lo que invisibiliza su constitución.

Entonces la cuestión de los bienes comunes está en relación estrecha con la gestión de los mismos,. Algunas perspectivas sostienen que considerar la existencia de un bien común está acoplado a procesos colectivos en el entendido de que es únicamente a través de los mismos como se pueden producir mayores y mejores recursos, tanto en relación con el cuidado de los bienes que corresponden a la naturaleza como en referencia a la generación de nuevos. Es dable observar un punto de tensión de este tipo de propuestas: mientras que común se transforma en adjetivo de bien, da lugar a la idea de bien como cuestión trascendente que tiene valor en sí mismo, y en ese sentido adquiere una condición universalizante, totalizante, moralizante.

Los debates mencionados tienen absoluta vigencia dado el estado de situación del mundo contemporáneo y nos invitan a tomar posición en la posibilidad de inventar otros modos de vivir, en la dirección planteada por Foucault (2009) cuando retomando a Kant propone las siguientes preguntas: “¿qué es lo que ocurre hoy?, ¿qué es lo que pasa ahora?, ¿qué es ese “ahora” en el interior del cual estamos unos y otros y que define el momento en el que escribo?” (p. 29). Lo que alguno de los debates sobre lo común tienen en común, valga la redundancia, es que proponen recuperarlo como una alternativa política y en ese caso algunas posiciones incluyen emplazamientos anticapitalistas, sobre todo considerando la posibilidad de reivindicar ciertos movimientos que van en contra de los modos actuales de lo privado en su relación con lo estatal.

A continuación presento algunas posiciones sobre lo común que funcionaron para mí acoplándose productivamente más que nada como instrumentos que me han sido útiles para el desarrollo de la investigación.

Posiciones acerca de lo común

En el libro *Común* (2014) Laval y Dardot proponen una extensa deriva acerca de la noción, realizando aproximaciones tanto a partir de la procedencia del vocablo, como explorando su función en diversos espacios disciplinarios. Ponen el foco en lo común como principio político, interrogando la validez de la democracia en la búsqueda de alternativas al capitalismo, y generando la idea de lo común como práctica y actividad.

Este texto, escrito en clave de proposición, sustenta sus aportes también en la crítica a otras perspectivas al tiempo que afirma algunos ejes principales para la discusión. Plantean la existencia de tres tradiciones principales actuando en las concepciones sobre lo común que funcionan como obstáculos para dar sentido y significado a una noción que sostenga la posibilidad de la transformación social:

la teológica (que luego se vuelca hacia la cuestión de lo estatal) donde lo común aparece como finalidad suprema de las instituciones, como norma superior del bien común, como principio de acción y de conducta de quienes tienen responsabilidad sobre los cuerpos y las almas la jurídica-económica en la que común refiere a cosas (bienes comunes mundiales como la atmósfera, el agua, el conocimiento), exteriores al hombre y en ese sentido

inapropiables la filosófica a partir de la que se identifica lo común con lo general -lo que es común a todos-, que se desliza entre lo vulgar y lo universal.

Laval y Dardot (2014) advierten contra el uso esencialista del vocablo, al tiempo que manifiestan la relevancia de pensar lo común como una co-actividad (no co-pertenencia, co-propiedad o co-posesión). “Lo común como lo entendemos no define a priori un tipo de hombre con independencia de la actividad práctica de los propios individuos” (p. 58).

Para los autores “común” es, como dije antes, principio político; no es un objeto, cosa, ni tampoco es adjetivo que provee cualidad a algo. Se hace común a partir de la actividad, es decir que “común” se instituye. A través de esa institucionalización es que se generan condiciones para que lo común sea inapropiable, es decir que no pueda ser propiedad de nada ni nadie. En tanto principio político genera las condiciones para que exista participación, discusión, toma de decisiones y acción. Esto último es muy relevante en su mirada: este principio político funciona generando actividad en las personas que lo sostienen a partir de lo que emerge de las decisiones colectivas.

Es importante remarcar que su propuesta también apunta a ser crítica con la función del Estado, fundamentalmente a partir de que este último está tramado por el mercado en el actual modo de desarrollo del capitalismo. Los autores plantean que nos encontramos en una época donde se paga el precio de la ausencia de límites del cap-

italismo, al mismo tiempo que existe un debilitamiento de las democracias, en el sentido de la posibilidad de sostener espacios de vida por fuera del mercado. Además de que hoy día es visible un incremento de nacionalismos, xenofobias y la paranoias securitarias, producto de un sometimiento del Estado a las lógicas del mercado mundial, ya no es posible seguir esperando a que el Estado nacional proteja a la población del mercado.

El Estado ha cambiado de forma y de función: en general ya no tiene como foco el proveer bienestar sino que su horizonte va en la dirección de alimentar al mercado. Ejemplo de lo antedicho son las privatizaciones, a partir de las que lo que correspondía al dominio del uso común, pasó a grupos particulares. Así, en ocasiones la propiedad pública es una especie de forma “colectiva” de propiedad privada, donde quienes se encuentran en posición de dominio pueden disponer de ella y despojar a las poblaciones de acuerdo a sus intereses. En ese sentido, parece que la acción colectiva es difícilmente practicable. La administración de lo “social” está burocratizada, y las vidas cotidianas están invadidas por el consumo. Se suma a ello una individualización de las políticas de gestión de mano de obra, lo que rompe los colectivos de trabajo (emprededurismo); una suerte de descolectivización de la acción, que afecta fundamentalmente a los asalariados.

Proponen entonces a lo común como idea que intenta oponerse a la tendencia a la apropiación privada. Sugieren que es a partir del trabajo del común que se pueden producir ciertas prácticas que fracturen la propiedad privada

siempre y cuando haya labor de colectivos, usando para ello prácticas de reciprocidad

desarrollar nuevas perspectivas sobre un más allá del capitalismo, pensar las condiciones y formas posibles del actuar en común, extraer los principios capaces de orientar las luchas, de vincular las prácticas dispersas a la forma que pudiera adoptar una nueva institución general de las sociedades (...) [este trabajo no alcanza, sino que] nada podrá reemplazar al compromiso con la acción (p. 20).

La propuesta de estos autores es potente, en tanto establece algunos ejes fundamentales a partir de los cuales posicionarse y actuar en el horizonte de una resistencia a los modos hegemónicos de existencia. Pero, al mismo tiempo, está tramada en concepciones dualistas respecto a individuos y colectivos, lo que a la vez está sostenido en una idea de sujeto para referirse a lo humano que termina diagramando los pisos a partir de los cuales funcionan las luchas.

Entre otras cuestiones, tal idea de sujeto afirma la existencia de una interioridad y una voluntad posibles y por ende una dimensión relativa a la libertad individual. Esta última idea también está en la base de ciertos desarrollos acerca de la democracia moderna, es decir que de algún modo es parte del ordenamiento del espacio de lo político en especial en relación con la idea de la representación propia de los regímenes políticos y sociales actuales.

Excede los propósitos de esta conferencia ingresar en la profundización de las discusiones relativas al cuestionamiento del dualismo y sus efectos; solamente me interesa subrayar que ese problema está en el tejido del proyecto de Laval y Dardot, en particular cuando el foco está puesto en la labor de lo colectivo como suma de individuos.

Otra posición está trabajada por Negri y Hardt en *Commonwealth*. El proyecto de una revolución del común (2011); la misma se afirma en otros presupuestos epistémicos que hacen posible hacer alguna torsión a la idea de común comentada anteriormente. Ambos forman parte de una suerte de corriente de pensamiento contemporáneo que se desarrolla con una fuerte impronta de la filosofía de Spinoza (1994 [1670]; 1980 [1677]; 1986 [1670]), entre los que se encuentran Virno (2011), Pélbart (2006), Berardi (2003), Blanchot (2002), Lazzarato (2006). Una de las características fundamentales de esta corriente es que su urdimbre está en consonancia con los desarrollos de sus autores, es decir que posee en sí misma una condición heterogénea.

El planteo principal tiene relación con que lo común se instala como problema en dos dimensiones principales: una que tiene relación con la naturaleza de lo humano, y otra que se vincula con las formas contemporáneas de producción de subjetividad, ambas volcadas a la generación de homogeneidad. En ese sentido, en especial Pélbart (2006) propone pensar lo común más como una premisa que como una promesa, como un reservorio hecho de multiplicidad y singularidad, no como unidad ni como

totalidad, algo indefinido e indeterminado “apto a las individuaciones más diversas” (p. 4)

En lo que tiene que ver con la naturaleza de lo humano, y en consonancia con las perspectivas spinozianas, está en cuestión la idea de sujeto más habitualmente usada, que es aquella que equipara humano a sujeto o a individuo. En Spinoza un individuo puede pensarse como una singularización y para distinguir eso importa lo que plantea en la Ética:

Entiendo por cosas singulares las cosas que son finitas y tienen una existencia limitada; y si varios individuos cooperan a una sola acción, de tal manera que todos sean a la vez causa de un solo efecto, los considero a todos ellos en este respecto, como una sola cosa singular (Spinoza, 1980 [1677], p. 70).

Esta idea es sumamente importante poder tenerla presente, dado que tal y como está sugerido no es posible separar un individuo de sus relaciones y queda tensionada la idea de identidad y de interioridad, tan cara a las disciplinas psi. Dice Spinoza que un individuo es un grado de potencia, no tiene una potencia sino que es una potencia que se despliega fundamentalmente en la capacidad de afectar y de ser afectado. Este modo de pensar lo humano disloca e interroga los modos de pensar naturalizados en nuestra cultura occidental; nos permite considerarlo como un cúmulo de relaciones que se realizan, es decir, que se se producen de manera permanente, y en ese sentido son colectivos. Ya no consideraremos la existencia de individuos o colectivos como entes autónomos e independientes

sino que pensamos singularizaciones, individuaciones, conjuntos capaces de desplegar su potencia relacional que hagan posible perseverar, conservar el ser. Subrayemos que para Spinoza la naturaleza es una y se efectúa en diversos modos, siendo el modo humano uno de tantos (Kaminsky, 1998).

A la vez queda habilitada la constitución de un puente entre tal cuestión y la idea de proceso de subjetivación: interesa plantear que un sujeto o un individuo puede concebirse como efectuación de un proceso de subjetivación que produce modos de ser, estar, pensar, sentir, relacionarse, propio del mundo en el que se vive. Como planteé antes, el sujeto es efecto de una producción subjetiva: es una entidad material, transversal, procesual, encarnada, situada, que comprende lo humano, lo animal, lo vegetal, el entorno todo. Más que de sujetos importa hablar de formaciones subjetivas o de relaciones de subjetivación, procesos que producen todo el tiempo que no se caracterizan por quedarse así de una vez y para siempre sino que funcionan y se modulan con el mundo. Así, la apelación a la libertad individual del neoliberalismo así como la idea de colectivo como conjunto de personas pueden ser puestas en interrogación.

Ya que la idea de Spinoza es perseverar en el ser, el foco está puesto en que realizando composiciones, es decir, componiéndose cuerpos de cuerpos y considerando la posibilidad de afectar y ser afectado, cuando tales composiciones producen afectos alegres, se abre el camino al aumento de la potencia. Dicho aumento puede terminar

produciendo nociones comunes, como aquellas que posibilitan mejorar las experiencias en el sentido de ir hacia las que más convienen.

Leyendo a Negri y Hardt (2011) nos encontramos con una idea de común que se desmarca de algo ya dado o pasivo, donde además se pone en cuestión la oposición entre universal y particular. Ellos proponen trabajar en consonancia con la idea de nociones comunes spinoziana en la dirección de la generación de prácticas sociales que apuntan a la transformación. Al mismo tiempo enuncian que

también en la política Spinoza busca mecanismos a cuyo través los cuerpos singulares pueden componer conjuntamente una potencia común. Esta potencia común, gracias a la cual la multitud combate la pobreza y crea riqueza común, es para Spinoza la principal fuerza que sostiene la posibilidad de la democracia. (pp. 68-69).

Entonces para estos autores lo común implica la relacionabilidad, posee inmanentemente la potencia de la transformación y siempre está en vinculación con la potencia y su aumento. Todas cuestiones que no se pueden determinar de forma anticipada sino en su despliegue, no preexisten sino que se producen, brotan como efectos del tejer y desafían a la constitución de otros modos de hacer. Nos arrojan a repensar las formas como hacemos, nos relacionamos, pensamos; nos posibilitan ubicar otros modos de la política y lo político.

Pensar lo común, utilizando el lo neutro, no como neutral-

idad sino como establecimiento de lo provisorio, o como truco al decir de Percia (2017), que desterritorializa los sentidos comunes atribuidos al término, que es indecible, que escapa a las capturas, que propone una zona de ambigüedad y no permite concluir de qué se trata eso de lo que estamos hablando (Percia, 2019, p. 69).

Pensar lo común excediendo grupos, comunidades, colectivos, pueblos; pensar lo común como tejido posible y como hilos sueltos, utilizando “las ocasiones, y además el azar, es decir las ocasiones que todavía no existían, pero que iban a devenir ocasiones por el uso que hiciéramos de la ‘cosa’ encontrada” (Deligny, 2015, p. 23). Interrumpir el sentido del mundo (Garcés, 2012) para constituir mundos, donde se amplíen las posibilidades de obrar, favoreciendo un nosotros no homogéneo ni uniforme, un nosotros que no captura ni cautiva sino que habilita a estar como se pueda, soportando la heterogeneidad, la multiplicidad.

Volviendo al principio de este encuentro de hoy, ¿por qué este tema en la facultad de psicología, cuál es la pertinencia de pensar en ello, para qué nos sirve, por qué hoy acá? Porque entiendo fundamental que podamos seguir produciendo pensamiento, porque en esos nosotros que mencioné antes reside una potencia que es política y que necesitamos desplegar en el horizonte de la construcción de nuevas socialidades que hagan de nuestras vidas algo mejor.

No sabemos cómo será el mundo venidero, pero necesitamos que sea más justo. No es que sepamos que va a ser así, sino que así lo deseamos. Un principio ético funciona in-

manentemente: no tiendo a las cosas porque sean buenas, sino que porque tiendo a ellas son buenas. No se trata de un acto de fe sino de un acto político.

Cuanto más sabemos, más advertimos el entendimiento limitado en el que vivimos. Propongo que el saber no nos imponga un repertorio de verdades seguras. Se nos hace necesario hacer proliferar la inquietud por investigar, estar inconformes e incómodas con el pensamiento, para sostener actos de transformación. Mantener la rebeldía con la miseria de la civilización en la que vivimos, y no aceptar las complicidades que se nos imponen. Rescatarnos de la indiferencia, la pasividad y la incooperación, trabajar para poner fin al sometimiento y encender inquietudes en nuestras vidas.

Bibliografía

- Benveniste, E. (1983). Vocabulario de las instituciones indoeuropeas. (Trad. M. Armiño). Madrid: Taurus.
- Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Berardi, F. (2006). Generación post alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. (Trad. D. Picotto, E. Sadier, E. Gatto, M. Aguilar, P. Amigot, H. Arbide, M. Sirera y M. Aguilar). Buenos Aires: Tinta limón
- Bion, W. (1985). Experiencias en grupos. (Trad. A. Nebbia). Buenos Aires: Paidós.
- Blanchot, M. (2002). La comunidad inconfesable. (Trad. Isidro Herrera). Madrid: Editora Nacional.
- Castro, S. (1995). La grupalidad en el horizonte de sucesos. En. S. Castro, J. De Brasi, L. Elola, G. Galli, A. Lans, A. Raggio. Dimensiones de la grupalidad. (p. 5- 22). Montevideo, Multiplicidades.
- De Brasi, J. (1996). La explosión del sujeto. Montevideo: Multiplicidades.
- De La Boétie, E. (2016). Discurso de la servidumbre voluntaria. (Trad. Colectivo Etcétera). Barcelona: Virus editorial. (Trabajo original publicado en 1549).

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). Mil mesetas.
(Trad. J. Vázquez). Valencia: Pre-textos.
- Deligny, F. (2015). Lo arácnido y otros textos.
(Trad. S. Puente). Buenos Aires: Cactus.
Occursus.
- De Sousa Santos, B. (2021). Desmercantilizar,
descolonizar y despatriarcalizar. (Trad. A.
Aguiló y J. Exeni Rodríguez) En: La libertad
de pluma. Ed. 15. Recuperado de: [http://
lalibertaddepluma.org/boaventura-de-sousa-
santos-desmercantilizar-descolonizar-y-
despatriarcalizar/](http://lalibertaddepluma.org/boaventura-de-sousa-santos-desmercantilizar-descolonizar-y-despatriarcalizar/)
- Fernández, A. (1992). El campo grupal. Buenos Aires:
Nueva Visión.
- Foucault, M. (2007). El nacimiento de la biopolítica.
Curso en el Collège de France (1978- 1979).
(Trad. H. Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura
económica argentina.
- Foucault, M. (2009). El gobierno de sí y de los otros:
Curso en el College de France: 1982-1983 (Trad.
H. Pons). Buenos Aires: Fondo de Cultura
Económica
- Freud, S. (1992). Psicología de las Masas y análisis del Yo.
En Obras completas (Vol. 17, pp. 63-136). Buenos
Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado
1921).
- Garcés, M. (2012). Un mundo común. Barcelona:
Bellaterra.

- Grosz, G. (1918). El entierro. Óleo sobre lienzo. 110 x 140 cm. Recuperado de: <https://es.wahooart.com/@/8XY3XY-George-Grosz-el-entierro>
- Guattari, F. (1990). Las tres ecologías. (Trad. J. Pérez y U. Larraceleta). Valencia: Pre- textos.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. (Trad. F. Gómez). Madrid: Traficantes de sueños.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad de Costa Rica. (2022). Común. En: Diccionario jurídico latín español. En: Recuperado de: <https://ijj.ucr.ac.cr/diccionario-juridico-latin-espanol/communis-e/>
- Kaminsky, G. (1998). Spinoza: la política de las pasiones. Barcelona: Gedisa.
- Laval, C. (2015). Presentación. (Trad. L. Hojman). En Seminario Pensar con la Antropología, Laboratorio Sophiapol, 30 de marzo de 2015, Universidad Paris Oeste, Nanterre La Défense. Recuperado de: <http://lalibertaddepluma.org/christian-laval-antropologia/>
- Laval, C. y Dardot, P. (2014). Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI. (Trad. A. Díez). Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). Políticas del acontecimiento. (Trad. P. Rodríguez). Buenos Aires: Tinta limón.
- Le Bon, G. (2012). Psicología de las multitudes. (trad.

- J. M. Navarro). Granada: Comares. (Trabajo original publicado en 1895)
- Lewin, K. (1988). La teoría del campo en la ciencia social. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. (Trad. N. Finetti). Buenos Aires: Edit. Huemul.
- Negri, A, y Hardt, M. (2011). Commonwealth. El proyecto de una revolución del común. (Trad. R. Sánchez Cedillo). Madrid: Akal.
- Passos, E., Kastrup, V., da Escóssia, L. (2009). Pistas do método da cartografia. Pesquisa- intervenção e produção de subjetividade. Brasil: Sulina.
- Pelbart, P. (2006). Elementos para uma cartografia da grupalidade. Recuperado de: http://desarquivo.org/sites/default/files/pelbart_peter_elementos.pdf
- Percia, M. (2017). Estancias en común. Buenos Aires: La Cebra.
- Percia, M. (2019). Entrevista. En: Clepios 79, revista de profesionales en formación en salud mental. Vol. XXV - Nro. 2 - Julio / Septiembre 2019. (pp. 68- 71). Buenos Aires: Polemos. Recuperado de: <http://www.polemos.com.ar/clepios.php>
- Pichon-Rivière, E. (1982). El proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Real Academia Española. (2022). Diccionario de la

lengua española. Recuperado de <https://www.rae.es/>

Rubín, A. (2012). A univocidade do común. Un percorrido dende Spinoza a Deleuze, Lazzarato e Negri-Hardt. *Agora: papeles de Filosofía* 31(1), 139- 151. Recuperado de: <http://www.usc.es/revistas/index.php/agora/article/view/229>.

Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común.* (Trad. M. Martínez). Buenos Aires: Caja negra.

Spinoza, B. (1980). *Ética: demostrada según el orden geométrico.* (Trad. Vidal Peña). Madrid: Edit. Orbis. Hyspamérica. (Trabajo original publicado en 1677).

Spinoza, B. (1986). *Tratado político.* (Trad. A. Domínguez). Madrid: Alianza editorial. (Trabajo original publicado en 1670).

Spinoza, B. (1994). *Tratado teológico político.* (Trad. A. Domínguez). Madrid: Alianza editorial. (Trabajo original publicado en 1670)

Virno, P. (2011). *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad.* (Trad. Emilio Sadier y Diego Picotto). Buenos Aires: Tinta Limón.

Wikcionario (2022). *Común.* En: Wikcionario, el diccionario en castellano de contenido libre. Recuperado de: <https://es.wiktionary.org/wiki/com%C3%BAn#Espa%C3%B1ol>



George Grosz, El entierro. 1918